

El Baluarte

Alber

Subscription.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 73

Sevilla—Martes 31 de Marzo de 1903

AÑO XXVII

Silvela á su casa

Hace bien el presidente del Consejo de ministros en ir á buscar al seno del hogar privado el olvido de sus culpas y las desventuras que ha experimentado el país en los dos períodos de su mando.

Que se consagre á la tarea de escribir algún libro sobre motivos de su disidencia con Cánovas, del trágico sangriento suceso que le permitió escalar el peldaño más alto de la gobernación del Estado, y su desastrosa caída, por débil y cobarde, ante las imposiciones de los aliados, que se procura con merma de sus escasos prestigios y con menosprecio de los verdaderos conservadores, sus consecuentes amigos, que le siguieron en la desgracia, y á quienes tira por la borda al primer requerimiento de la Compañía de Jesús.

Pero esos propósitos del que nominalmente preside el Consejo de ministros, hubieran sido buenos para realizados antes del 26 del pasado Marzo, no anunciados después de llevar á la *Gaceta*, con su firma, el decreto de disolución y convocatoria de Cortes, que perturba al país ante el temor de que pueda verse expuesto á otras elecciones generales en plazo menor que un año.

Porque un gobierno sin cohesión, sin autoridad, después de una crisis que ha cortado la salida del ministro de mayor relieve, y en vísperas de otra que bien claramente le está anunciando el cálculo del silencio y la reserva del ministro de Gracia y Justicia, que con su excolega de Hacienda representa al partido genuinamente conservador, y de la manifestación de simpatía que recibe el señor Fernández Villaverde de todas las personas de alguna significación de su partido, ¿con qué autoridad se atreve este ministerio del despilfarro á convocar al comicio?

¿Es que realmente es la liga católica ó el partido católico el que preside los consejos del rey, y tiene la confianza de la corona?

Pues dígame claramente, para que el país sepa que no son los conservadores constitucionales los que mandan; que es un partido nuevo que se ha fundado en el Gobierno, y desde el Gobierno después de la crisis que arrojó del ministerio á Villaverde, designando para sustituirle al abogado de todas las grandes compañías (que recientemente ha defendido un pleito á favor de Comillas contra la Hacienda) y al hermano mayor de todas las asociaciones clericales de mayor influjo en los destinos de la España oficial, y entonces sabrá el país claramente que el Gobierno clerical y vaticanista aspira, con la denominación de partido católico, á hacer unas Cortes suyas, de las cuales, si se reúnen, no podemos esperar otra cosa sino el último golpe al sistema parlamentario y la abolición ó supresión de las pocas libertades que nos quedan.

Váyase en hora buena ó en hora mala el señor Silvela; pero váyase pronto, antes que le echen sus mismos amigos, y tal vez viajando por el extranjero, ó contemplando la naturaleza agreste en su finca de Andalucía, ó las delicias de su palacio de Aranjuez, consiga disipar esa sombra fatídica que le persigue por todas partes, y le hace ver en forma de un joven rubio, no armado de mauser, sino blandiendo en su diestra aquella famosa daga que tanto sirvió en sus buenos tiempos al señor Silvela para desgarrar cuerpos de adversarios y escalar los puestos que habían de venirle muy anchos.

¡Sangre! ¡Santa Agueda! Hé aquí los fatídicos sueños del hombre que ha tenido todas las osadías para elevarse, y que desde arriba tiene todas las debilidades y

todas las insensateces para gobernar.

Estamos en crisis, y en crisis honda, profunda, irreductible, que nos lleva al poder personal, si no libramos la batalla de la democracia.

A. A.

Murmuraciones

¡Malos vientos corren por la Fiscalía de esta Audiencia territorial!

Ayer tuvimos el gusto de recibir la visita del Juzgado, que vino á notificarnos nada más que TRES DENUNCIAS en un mismo número, en el correspondiente al día 26 del mes que hoy fina.

Sorpresas grandes fué para nosotros vernos preferidos, á tres ó cuatro días fecha, por el señor Fiscal, con tanta más razón cuanto que ahora estamos entregados á las alegrías que nos proporciona la unión del partido republicano español y no escribimos con encono.

Hemos sido denunciados por ocho versos, por un artículo que habla del señor Maura, del incorrupto señor Maura y un pasante suyo, y por la reseña que de los discursos pronunciados en el Centro Republicano de Sevilla escribió nuestro colaborador Adolfo Vasseur.

Tres eran, tres, las hijas de Elena. Tres eran, tres, y ninguna era buena. Las tres denuncias se pueden cambiar por una regular.

No sabemos qué bicho le habrá picado al representante del Ministerio público para someternos á un proceso más por cosa y motivo tan fútil como nos parece que es lo señalado con el lápiz rojo.

¿Ha recibido órdenes de arriba para apretar los tornillos á la prensa republicana?

¿Es, por el contrario, deseos de hacer méritos lo que mueve al señor Fiscal á molestarnos de manera tan inusitada de que no hay precedente, por la índole de los trabajos denunciados?

Sea por lo que sea, crea el señor Fiscal que no nos hemos enfadado; antes bien, lo hemos agradecido.

Estimamos á la Justicia, y tenemos de ella tan alto concepto, que á la vista de los trabajos denunciados hemos dicho:

—Apuradillo se ha de ver el señor Fiscal para poder hacerle ver al Tribunal que estos trabajos son dignos de su censura.

Pero, en fin... no hay más remedio que soportar estas genialidades, y consolarlos con decir: ¡Bienaventurados aquellos que sufren persecución por la Justicia!

¡Muchas gracias, señor Fiscal!

Ya sabemos, por el aviso, que su señoría las trae embotelladas.

Damos las gracias más expresivas al señor don Diego Dávila, dignísimo juez de nuestro distrito, y al actuario señor don Manuel Moret, por la exquisita cortesía con que cumplieron su cometido de secuestro y demás zarandajas que la ley determina.

¡Qué le vamos á hacer!

Los escritores en España nada seríamos, ni nadie se ocuparía en nosotros, si no fuera por el afán que tienen los señores Fiscales por darnos notoriedad.

Don Francisco Silvela fué sorprendido el pasado domingo oyendo misa en la iglesia de San José, en Madrid.

Fué á pedirle á Dios que le ilumine en la cuestión Villaverde-Dato-Allendesalazar-Toca, con Maura de propina.

El Espíritu de vino, digo el Espíritu Santo le apoye y le encienda las luces de su cerebro conservador, para bien de la patria y de la humanidad.

Al fin vamos á tener un señor Gobernador.... ¡Al fin ha podido ser! ¡Qué habrá pasado, señor!

La ciudad de Valencia está poco menos que en estado de sitio.

Un señor Martos O'Neales, gobernador de pelo en pecho, ó de pecho en pelo, se ha propuesto no irse de allí sin dejar memoria infausta, y lo va á lograr.

Las autoridades, la prensa, el comercio, todo lo que vive y se agita en aquella hermosa ciudad, ha solicitado del jefe del

Gobierno que el señor Martos sea destituido, con objeto de que vuelva la tranquilidad al pueblo valenciano.

Pero el Sr. Silvela, ejerciendo de César con barba *corría*, dice que nones.

A bien que Valencia es una ciudad eminentemente republicana, y nada se pierde con que los mausers sean disparados.

Ya decía Cánovas que Silvela parecía tonto, pero que era más tonto de lo que parecía.

La primera crisis la solucionó San Pedro á manera de tapón.

Ya se habla de la segunda crisis.

Leamos:

“Acentúanse los rumores de la próxima dimisión de Dato.

Dícese que la presentará esta tarde.

Muchos ministeriales confirman que Dato está muy disgustado y que no prolongará su estancia en el gobierno.

Preguntado Silvela sobre estos rumores, así como sobre los que se refieren á la dimisión de Allendesalazar, ni los confirmó ni los negó.”

No le ha valido ni oír misa en la iglesia de San José.

Dato por un lado, Villaverde por otro, y la nación por los cuatro costados, piden la destitución de ese ministerio incapaz, que se ha propuesto, por boca de Maura, hacer la revolución, y se va á salir con ella.

La revolución viene ya de camino.

Antes se hablaba de hacer escuadra.

Ahora se habla de deshacerla.

Hé aquí lo que dice este significativo telegrama:

“El viaje del almirante Cervera á Cádiz tiene más importancia de la que se creyó primeramente.

La visita tiene por objeto la disgregación de la unidad llamada escuadra de instrucción, habiendo ya salido el *Carlos V*.”

Parece que el Gobierno ha mudado de criterio respecto á tener unida la escuadra.”

El almirante Cervera, el brazo derecho de la familia, el que quiere, ó quería, una escuadra grande y unida, ¡deshaciendo la poca que hay!

Pero, señor, ¿qué pasa?

Una joven agraciada y elegante, un coadjutor de parroquia y un lio de los demonios.

El suceso ha acaecido en Murcia:

“En La Unión han sido capturados el presbítero D. Fernando Alcázar y su amante, una joven agraciada y elegante, que se fugaron hace pocos días de Cartagena.”

La familia de la cartagenera raptada dió parte á las autoridades, y éstas circularon las órdenes para que se procediera á la captura del clérigo raptor y de su media naranja.

La mística y feliz pareja ha sido sorprendida en el nido de amor que habían improvisado en La Unión.

El Sr. Alcázar era coadjutor de la parroquia de Alumbres de Cartagena.”

Pues gracias á que era de Alumbres y ha podido llegar á conocimiento de todos.

Que si no es de Alumbres y si de otra parroquia de esas en que todo queda en el más sagrado misterio, nos hubiéramos quedado sin saber dónde estaba la pareja.

Los ministros españoles del Señor parece que se han puesto de acuerdo para desacreditar la religión católico-apostólico cartagenera.

CARRASQUILLA.

Liberales y reaccionarios

El triunfo de los republicanos en las pasadas elecciones ha amedrentado á clericales y reaccionarios. Desde las columnas de sus periódicos lo lloran medrosos y compungidos. El despecho háceles ver imágenes aterradoras. Según ellos, estamos á dos dedos de la anarquía, término negativo de todas las cosas. Naturalmente buenos y generosos, ante los males que se avecinan hállanse dispuestos á sacrificarse una vez más por la patria, por el

orden, por la familia, la religión y la sociedad. Pretenden formar una coalición de todos los elementos “sanos” y dar la batalla al monstruo. Hay que ahogar toda aspiración democrática, todo asomo de progreso, reducir á la nada á los *sans culotts*. Hay que retrogradar cincuenta años, volver á la política del sable, de las represiones violentas, de los partidos ilegales, del sufragio restringido, de los monarcas semiabsolutos, con sus camarillas de palaciegos movidos por repugnante cohorte de frailes y taumaturgos. La libertad es una equivocación, la democracia un crimen, el progreso un mal. Urge crear un estado de fuerza que tenga á raya las aspiraciones de la canalla, y que aquí no haya más libertad que la que se tomen los de arriba para fusilar á los de abajo. ¡Esta es la faja! ¡Esto es lo bueno!

Tal sueñan los reaccionarios. Afortunadamente los tiempos no son lo más á propósito para empresas semejantes. Coalíguense cuanto quieran y como quieran, que no detendrán el curso de las cosas. Marchan éstas compactas y uniformes hacia senderos que la razón señala y que no habrá fuerzas humanas capaces de contener su empuje ó desviar su dirección. Los Calomarde, los Elío, conde de España y Narváez, pasaron para siempre y es inútil que se trate de resucitarlos. El porvenir es de la democracia, de la libertad y de la justicia, y las teorías reaccionarias caerán por la misma carcoma que llevan dentro. Son algo muerto que huele á descomposición y podredumbre. Algo que fué y ya no es y á cuyo recuerdo las almas generosas sienten en su fondo espantoso motín de muy encontradas pasiones. Para odiarlas, execrarlas y maldecirlas, no hay más que repasar la Historia, recordar las sangrientas saturnales, las espantosas hecatombes, los innumerables crímenes de la política reaccionaria, cuyas consecuencias son la pérdida de todo el Continente americano, el desprecio en el extranjero, la ignorancia y la pobreza en la Península y, lo peor de todo, la impotencia de los españoles para las artes, el comercio, la agricultura y la industria.

No, no volveremos á los tiempos á que nos quieren llevar los reaccionarios. Pagamos demasiado caro la intolerancia política y religiosa para volverlas á entronizar. Mal que pese á esos estrechos de corazón que sueñan, como medida de gobierno, en un despotismo ilustrado, la libertad y el progreso triunfarán á despecho de todos sus enemigos. Triunfarán aunque no quisiéramos, aunque fuera á pesar nuestro, pues ni siquiera depende de nosotros detener el curso del progreso y la libertad. ¡Pobres reaccionarios, que no tenéis más fórmula que una para gobernar, y á ésta se la jubilo hace años! Representáis lo pasado, la momificación del pensamiento, la petrificación de la idea. Incapaces de crear, malgastáis las escasas energías que os restan sirviendo de obstáculo á toda clase de progreso. Sois la impedimenta, el parasitismo, el estorbo de la moderna sociedad. Representación de lo muerto, tratáis de matar lo vivo, confundiendo lastimosamente las especies. Daríais lástima si no os moviera un gran odio y no supiéramos que con vuestras voces de alarma y vuestros aspavientos fingidos tratáis de ahogar razonables aspiraciones y de perpetuar una organización social que, por lo injusta, ha hechoa borrecible el mundo. Coaligáos, juntáos, formad rebaño, aperciáos para la defensa; avivad odios, esparcid mentiras, vocead calumnias, estrechad las filas, armáos de valor, dad la batalla... y la perderéis. ¡Y cómo no, si cada día pierden una! No querían sufragio universal, y el sufragio está en las leyes; no querían libertad de cultos, y en la Constitución está inscrita la tolerancia religiosa; no querían derecho de reunión y nos reunimos cuando la arbitrariedad no nos sale al paso; no

querían libertad de imprenta y fuera ciertas prohibiciones, que desaparecerán con el tiempo, escribimos como queremos. ¿Quién aquí pierde las batallas? Pues así como los liberales han ganado aquéllas, ganarán también las que les quedan por librar con la reacción, que se apercibe para la ofensiva.

ADOLFO MARSILLACH.

ESCLAVITUD

Un viajante alemán de una de aquellas portentosas fábricas de productos químicos viene en mi departamento, á través del ferrocarril que bordeaba el paisaje magnífico de las rías bajas de Pontevedra.

Hay 75 kilómetros y hemos salido de la capital á las ocho y veinte de la noche. Son más de las diez y estamos en medio del camino, parados en una estación sin gente, como diligencia antigua en una venta solitaria. No hay un alma en el andén, viajamos treinta individuos medio dormidos de tristeza y humillación, y el tren marcha, por último, arrastrando el hierro mohoso de su máquina legendaria y de sus coches inmundos. Lentamente, resoplando vapor y humo, silbando y silbando, el tren tarda en llegar á la otra estación.... Van tres horas, tres y media, cuatro, para los 75 kilómetros, que anda un tren europeo en menos de una.... Y Santiago no aparece nunca en las brumas lluviosas de las montañas que negrean en el fondo. Llegamos á otra barraca y el tren correo vuelve á dormir minutos y minutos. ¿Para qué correr? ¿A qué tener prisa?... Nadie sale á la ventanilla impaciente y loco de ansia por llegar. Todo el tren parece lleno de pacientes bestias ó de imbéciles peregrinos que van rezando todavía hacia la ciudad santa....

Todos menos yo, que rujo como enjaulado, dando patadas á las portezuelas. Todos menos el alemán, que en un raptó de furia y de intranquilidad nos llama salvajes y carneros.

—Aunque haga un negocio de 20.000 francos en Santiago, renuncio á volver por este ferrocarril inmundo. Un hombre no debe soportar esto....

Bajó la ventanilla y escupió al andén con rencor despreciativo que le irguió. Su figura alta, de rubio, se quedó después contemplativa, clavados los ojos azules: por encima de la noche, hacia una tierra mejor, más dignificada, más grande, más merecedora de amor.

—No, no volveré....

El tren seguía parado, ó cojeando su marcha hacia Compostela. Entonces, al cabo de cinco horas para 75 kilómetros—no por excepción—suená la voz de un mozo que anuncia un hotel de la ciudad. Hemos llegado. Llueve de un modo hostil. La estación es una casucha de madera, medio á oscuras. Los mozos nos atropellan para quitarnos el equipaje. Salimos al barro inmenso de la carretera donde esperan unos coches piojosos y oxidados, llenos de legendaria porquería. Nos amontonan, gritan las gentes, se blasfema, se insultan, y, antes de salir hacia la ciudad que parpadea su pocas luces en el fondo, nos ponemos perdidos de agua que entra por los cristales rotos.

Llegamos milagrosamente á la central, pasando por una calleja estrecha. La piedra monumental lo ensombrece todo y gotea una humedad grasienta que se posa después en todas partes.

Entramos el alemán y yo en la fonda; su cara continúa, á la luz de la vela del somnoliento criado, con un gesto de disgusto terrible. Malamente me da las buenas noches, entro en la suciedad y fíto de mi habitación y espero, contemplando la calmosa labor del camarero, que hace la cama tranquilamente, como si fuera un servicio para dentro de ocho días.

A la mañana suena muy temprano la actividad del alemán por el pasillo. Cuando después le hallo en comercio, dice que se va en seguida, impone allí su mercancía, sin humillaciones, con la calidad, con el precio y con la tranquilidad científica del que sabe que detrás de sí hay una industria perfectamente montada. De vez en cuando, todavía, maldice é insulta por el viaje de la noche anterior. No ha visto en el mundo cosa igual. Ni en Turquía cuando iba allí en busca de mercado. Si lo contase en su país como una noticia interesante de viajero, no le creerían. Y cuando diga que la empresa es inglesa, una sonrisa de desprecio le hará encrespase y asegurarlo con toda clase de pruebas....

Yo voy también deprisa á terminar mis asuntos. De calle en calle no se hallan más que curas y estudiantes que no trabajan. Piedra y piedra, torres y torres, conventos y conventos, campaneos, fuegos artificiales en palacio....

En el barro de la carretera, chapoteando aldeanos y niños. Todavía las antiguas diligencias esperando á los viajeros que quieran ir á Coruña, como hace doscientos años. Unos señores que pasan, muy elegantes, pertenecen á una comisión que va á recibir á Montero Ríos, para halagarle y dar gracias de que les tenga así. Otra comisión de prediburdas señoritas recorre las tiendas para recoger tarjetas postales *atrevidas*....

Y nosotros salimos de nuevo en el coche piojoso, después de soportar á una legión de gordos, hacia la barraca que sirve de estación.

Un grupo de cincuenta muchachos entran por delante, en fila ya por la disciplina soldadesca. Son robustos, bravíos, alegres, llenos de fuerza para transformar el ferrocarril, para levantar una nueva ciudad, para hermosear la producción de los campos. ¡Pues adelante! ¡A los coches, en reata!... En medio del andén quedan llorando unas pobres mujeres.... y partimos.

Partimos. Ellos gritan á lo largo del camino, alegres, pero tristes y contrariados en el fondo. Hasta que, todavía inextinguible el lloro de las mujeres de allá, un mozo anuncia el nombre de la estación, sonando su voz á lo largo del tren como un símbolo doloroso y profético:

—¡Esclavitud! ¡Esclavitud!....

R. SANCHEZ DIAZ.

Curiosidades

LOS PUEBLOS PINTADOS POR SUS IDOLOS

Horrorosas creaciones del miedo

En estos pueblos no se han contentado con simbolizar la dulzura, la justicia, la perfección ideal, sino que cediendo á las sugerencias del miedo, han inventado dioses perversos, á los que han atribuido los vicios más degradantes y las pasiones más viles y sangrientas. Adoran á *Odu-dua*, madre de los negros, á quien su esposo divino, *Obatala*, arrancó los ojos en un raptó de cólera. *Champana*, dios de la lepra y de los males inmundos; *Ecou* y *Oga*, genios malos á quienes todo indígena eleva un pequeño ídolo para que los guarde de todo mal.

De *Oga*, se cuenta que celoso un día de la buena armonía que existía entre dos vecinos, decidió enemistarlos; al efecto, se puso un gorro, blanco de un lado y rojo del otro, y fué á pasar entre los dos amigos en ocasión que estos estaban labrando sus tierras. Los saludó y siguió su camino. —¡Qué hermoso gorro blanco!—dijo uno de ellos. A lo que el otro respondió que era rojo. De aquí surgió una disputa entre los dos amigos, sobre si el gorro era blanco ó rojo, hasta que uno de ellos, exasperado, rompió la cabeza al otro con la azada.

Esos ídolos horrorosos tienen sed de sangre, como todos los reyezuelos negros; no puede haber fiesta completa sin una víctima humana.



Los dioses japoneses Kounmon y Seisky

Los japoneses son fervientes adoradores de «Bucha», cuyo dios está representado por varias estatuas que sobresalen de una enorme flor de lotus, y parece sumido en honda meditación.

Causa horror ver un sér humano ante una estatua, de piedra ó madera, salpicándola con su sangre y hasta pintándola con ella. Así, desde lejos, por el olor que despiden la sangre coagulada, mezclada con el aceite de palma con que embadurnan al ídolo, se puede conocer el sitio donde éstos se hallan. A veces, al sentimiento de horror que se siente en presencia de estos sacrificios, se une un acceso de hilaridad

al ver la manera grotesca como visten á los ídolos. En el Museo del Louvre, en París, existe uno de ellos con sombrero de copa en la cabeza.

Un templo en el cuerpo de un dios

La India ha consagrado á Budha templos maravillosos y estatuas magníficas; pero el ídolo más famoso de ese dios está en el Japón, en una de sus antiguas capitales, hoy casi en ruinas.

Enmedio de un bosque se halla una estatua gigantesca del dios, en la posición en que le suelen representar, esto es: con las piernas cruzadas, las manos juntas, y con las palmas vueltas hacia arriba y el semblante meditabundo.

De lejos hace el efecto de una estatua de tamaño natural; pero á medida que el viajero se acerca, descubre sus proporciones colosales.

En su interior hay un santuario con infinidad de ídolos; en una palabra, aquello parece un Olimpo completo. Los huesos de los riñones, de los codos y de los hombros, son otras tantas capillas; de espina dorsal le sirve una escalera vieja y carcomida; el hueco de la nariz sirve de hornacina á otro ídolo.

Todos estos ídolos de que el *Dai-boutz* (así llaman á esta estatua) está lleno, son ya personificación de otras tantas cualidades del mismo dios.

Otro ídolo de Budha, también célebre en el Japón, se halla en Assaksa. Cuantos peregrinos van á visitar á aquel dios han de dejar los zapatos, con los cuales han andado el camino, en el pórtico del templo.

Después el peregrino tiene que enviar al ídolo su oración, y decimos «enviar»,



Un animal divinizado

Ganega, el dios de la sabiduría. Entre los indostanes, el elefante encarna la sabiduría. (Esta cabeza se conserva en el museo Gijmet.)
Ídolos de los yakuts, región de Siberia.

porque la tiene que escribir en un pedazo de papel que mastica después, y cuando ha formado con él una bolita, la tira al ídolo, de manera que se le quede pegada, en cuyo caso la oración asegúrase que será atendida.

Noticias locales

Después de una brillante campaña artística en el teatro San Carlos, de Lisboa, el aplaudido barítono señor Blanchart, ha sido contratado para cantar varias óperas en el teatro *La Scala*, de Milán, donde actualmente se encuentra ya tan renombrado artista.

El día 9 del próximo mes de Abril saldrá de Milán para Barcelona, donde debutará el día 12 con *La Africana*.

Celebramos los triunfos artísticos del señor Blanchart, cuyos numerosos amigos en Sevilla lamentan que por este año nos veamos privados de admirar en escena y tributar nuestros aplausos al artista lírico que es gloria de nuestra patria.

Anoche en el Ateneo desarrolló el señor Manjarrés la tercera conferencia de las que sobre siderurgia viene dando en tan culto centro. Después de explicar la manera en que la dilatación puede emplearse para la limpieza de las calderas de vapor y la conductibilidad en el transporte del vapor á distancia, expuso las diferentes operaciones de que el trabajo del hierro en la fragua es susceptible, y principalmente la soldadura.

Y, últimamente, describió el mecanismo de los altos hornos, su marcha y diferentes operaciones hasta la obtención del hierro en el crisol.

El disertante fué escuchado con mucho interés y muy aplaudido al finalizar su conferencia.

El próximo lunes terminará, exhibiendo algunos artísticos trabajos hechos en hierro. El sábado dará una conferencia sobre el

carácter y la perseverancia», don Claudio Sarrat Arizmendi.

Porque sabemos y nos consta que el señor Alcalde atiende todas las reclamaciones justas de los vecinos de Sevilla, vamos á exponerle las que formulamos de las calles Alonso el Sabio y Siete Revueltas, cuyos pavimentos, por consecuencia de las frecuentes calicatas en ellos abiertas, y sin reparar ó mal reparadas, se encuentran en un estado deplorable.

Tan razonables conceptuamos las quejas de los aludidos vecinos, que confiamos en que el señor Checa las atenderá, no tanto porque se trata de vías céntricas que han de ser visitadas por los forasteros, cuanto que los baches y hoyos que en dichas calles existen pueden ser un peligro para los transeúntes.

Para la compra, venta y cambio de sellos de correo y grabados antiguos franceses é ingleses, nadie ofrece más ventajas que Auguste Dreyfus, rue Lafitte, número 48, París.

El gobernador civil, señor Rodríguez de Bonafíos, ha trasladado á la Alcaldía, para los efectos oportunos, la siguiente comunicación que le dirige el inspector provincial de Sanidad:

«Excmo. señor: Con arreglo á lo que me está prevenido en la circular de 29 de Enero último, tengo el honor de poner en su conocimiento que existe en esta capital una causa abonadísima de multiplicar los contagios, particularmente de viruela y de difteria, en el cementerio de San Fernando, entendiéndose debe removerse por quien corresponda, en evitación de los peligros que puedan ocasionarse, especialmente en la época de los calores en que vamos á entrar.

Ordenado por la ley el inmediato depósito de los cadáveres infecciosos, y permitido á las familias velar á sus deudos en la sala mortuoria de los cementerios, es de razón que no se reúnan en el mismo local los muertos de enfermedades contagiosas con los que fallecieron de efectos comunes que nada pueden contagiar, y, sin embargo, en la necrópolis de esta ciudad, donde se reúnen á veces individuos de diez ó más familias, puede darse el caso de salir infectos los que fueron á acompañar cadáveres no infecciosos, siendo, en mi sentir, de urgencia, establecer una división entre unos y otros, prohibiendo además que permanezcan con las familias en la misma habitación donde esté depositado el infecto contagioso; así como deben quedar cerrados los féretros, si con estos no se han tomado las medidas necesarias y precauciones antisépticas.

A la consulta elevada por ese Ayuntamiento respecto de la desinfección del depósito, debo manifestarle que, dadas las condiciones de este local, es inútil el pensar en hacer una desinfección completa y diaria por lo dispendiosa, y que en cambio, obligando á colocar los cadáveres de los infecciosos en féretros que contengan una capa de serrín de madera, humedecida con disolución antiséptica y evitando la permanencia en un mismo local de todos los muertos, cualquiera que haya sido la causa del fallecimiento, se habría conseguido el *desideratum*.

Item más, si por el Laboratorio municipal se suministra á aquellos empleados bombonas de cloruro cálcico ó disoluciones antisépticas para que puedan neutralizar los efectos de la descomposición.»

MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS

El domingo 5 del corriente mes, á las once de la mañana, se efectuará la venta en pública subasta de los empeños de alhajas verificada en el mes de Septiembre de 1901, en la central y sucursal número 1, que no hayan sido renovados por sus dueños.

Este acto tendrá lugar en la oficina central del establecimiento, calle de San José número 17.

Manuel Santos Berlanga maltrató de palabras y obras, en su domicilio, Toneleros número 5, á su esposa y á una hija, causándoles lesiones, que le fueron curadas en la casa de socorros de la plaza de la Constitución.

El agresor ha sido detenido.

El delegado de Hacienda ha oficiado al gobernador civil interesándole que por la policía se persiga á los revendedores de billetes de lotería que no tengan autorización para ejercer su industria.

Han sido nombrados agentes de vigilancia de segunda clase, con carácter de interinos, don José Rodríguez Pérez y D. Ramón Sánchez Lagüer.

Y ha quedado cesante, á sus instancias, el de igual clase Francisco Paris García.

El juez de instrucción, D. Diego Dávila, que empezó á instruir las primeras diligencias en la causa formada con motivo de los pasquines sediciosos de que ayer hablamos, ha recibido un oficio del gobernador militar, enviándole algunos de los impresos arrancados de las esquinas, y advirtiéndole que el obrero Francisco Rey Omedo, sorprendido en el momento de pegarlos, se halla comprendido en el artículo 258 del Código de Justicia militar.

Presidida por el señor Halcón, y con asistencia de los señores García Guerra, Clavijo, Freuller, Segovia, Moreno Vázquez y Lastra, se reunió ayer tarde la Comisión provincial, acordándose, á propuesta del señor Halcón, contribuir con tres mil pesetas, de los fondos del capítulo de calamidades, para atender á los veci-